

PRESEN

TEMANTE

1.991

A mi Hermandad de
la Virgen de Aguas-Santas, con toda
la devoción y cariño anastado por mu-
chas generaciones.



A este Simpecado rojo,
donde se posa mi Reina,
le quiero decir, bajito,
porque lo tengo muy cerca,
que siga y siga llevando
almas a la Gloria Eterna,
sin olvidarse la mía
el día que yo me muera.

Con esta suplica, le pedia yo a la Virgen, la vez anterior que ocupara la tribuna pregonera de Villaverde, que la noche del día treinta y uno del proximo mes de Agosto, se hara diecinueve años. Que su nombre Bendito de Aguas-Santas, no le falte en sus labios a ningun villaverdero, para calmar la sed en ~~la~~ hora de su agonía.

Y se lo pedia al venerado Simpecado de la Virgen Chiquita de nuestros amores, que en aquellos momentos presidia el pregón, dandole fuerzas a este pregonero, la minima distancia que nos separaba. A ese Simpecado ^{que} sabe de dar cristiana sepultura a sus hermanos y de horas ^{tristes} con despedidas eternas de sus familiares.

De aquella noche a la de hoy. ¡Cuántas almas han volado a la otra vida, asidas a las borlas de sus cordones! ¡Cuántos villaverderos, devotos de su Patrona, Hermanos Mayores y Miembros de Juntas de Gobierno de su Hermandad, han dejado su presencia entre nosotros! ¡Cuántos familiares míos, hermanos de la Virgen todos, pasaron a gozar las delicias eternas de su presencia!

Pero hay tres nombres, que no quiero ni puedo silenciar esta tarde, por los unidos que estuvieron en aquella ocasión al pregonero: La que fuera tu camarera, mi tia Victoria. El que por entonces regía los destinos de tu Hermandad como Hermano Mayor, Enrique Ramirez y aquel hermano de a pie, militante de base de los amores marianos de Villaverde, hombre sencillo de pueblo andaluz, de humilde camisa negra, de mente infantil, pero de corazón desbordado, porque así era Pepete.

Para todos aquellos, para toda ese lista interminable de villaverderos, gloriosos ya, junto al trono de la Señora, quiero hacer de mi pregón, oración pública y sentida.

Pero estos diecinueve años, con su paso rapido e incontenible, nos han traído a desembocar en este año de gracia de mil novecientos noventa y uno. Año en que se cumplirán los cincuenta, de que mi padre, el numero dos de tus hermanos, por su antigüedad en tus filas, pasó a ser el primer villaverdero al ocupar la presidencia de su ayuntamiento. Y Hará cincuenta años de que mi madre comenzara a sentirse villaverdera por casarse con mi padre y al hacerse hermana tuya. Vaya para ellos, como primer homenaje filial en sus bodas de oro, la dedicatoria de este pregón.

Gracias te doy, Madre mía,
por la gracia de ese hogar,
donde aprendimos a amar
con devoción a María.
Yo recibí, día a día,
desde ~~ave~~^{el} Sol se levanta
hasta que el cuerpo no aguanta,
lecciones de devoción,
que encienden mi corazón
por la Virgen de Aguas-Santas.

Reverendo Parroco, Dignísimas Autoridades, Sacramental
Hermandad del Santísimo, Señor Hermano Mayor, Junta de
Gobierno, Hermanos y Hermanas de la Real, Pontificia, Muy
Antigua, Devota, Fervorosa e Ilustre Hermandad de Nuestra
Señora Santa María de Aguas-Santas. Señoras y Señores.
Mucho dudé y mucho trabajo me costó aceptar, cuando nuestro
Hermano Mayor, me ofreció el tan inmerecido honor, de
volver a ser yo, pregonero en Villaverde. Por un lado, los
años no pasan en valde, y esa fuerza y esos impulsos de la
juventud se van desvaneciendo. Y por otro lado me aterraba
la idea de ese aforismo castellano que afirma que nunca
segundas partes fueron buenas. Pero también me daba pena
reusar la oportunidad de poder cantar una vez más lo que mi
pueblo siente por su Señora. Y por eso estoy aquí, porque
quiero ayudar a cumplir la profesía, eternamente y desde mi
generación, llamarte también Bienaventurada. Porque al
hacerlo disfruto aunque me falten palabras. Por eso, por
tantas cosas que me estremecen el alma:

Por ser la Madre de Dios,
por ser la llena de Gracia,
por ser Asunción Gloriosa
y Concebida sin Mancha,
por ser Sagrario de Cristo
cuando habitó tus entrañas,
por ser Luz en las tinieblas,
por ser Claridad del alba,
por ser Sol del medio día
y Espejo de luna clara
y Emperatriz de los Cielos
y en la tierra Soberana.
Por ser Estrella Sublime
y Corredentora Humana,
por ser Torrente de Vida,
por ser Bendita Esperanza
y en la Nave de San Pedro
ser Celeste Capitana.

Por ser Rocío del Cielo,
por ser llama luminaria,
por ser Ejemplo de entrega
que se supo hacer Exclava,
por ser Pastora Divina,
por ser sencilla y callada,
por ser Madre de este pueblo
que se arrodilla a Tus plantas.
Por ser Eterno Pirolo,
por ser Reina Coronada
por un Príncipe de Roma
con bula que mandó el Papa.
Por ser tu bendita historia
tan gloriosa como larga.
Por ser Regalo de Dios,
por ser Perfume y Fragancia,
por ser Gracia Pajolera
de esta tierra limpia y llana,
por ser Suspiro andaluz,
por ser Requebro de España,
por ser Flor de la campiña,
por ser Torrente de ~~la~~ ~~plata~~,
por ser yo de Villaverde
y Tu llamarte Aguas-Santas.

Y aquí estoy en Villaverde, en el portico de la ermita de la Virgen de Aguas-Santas, a los pies de "Los Paerones", de esas reliquias, que a Dios le pido que conserve aternamente para que sigan siendo muestra en generaciones venideras, de la gloria pasada de la devoción a la Señora y cimientos para gloria de su devoción futura. Sobre la Fuente Milagrosa que lleva siglos repartiendo gracias y junto al Arroyo serrano, donde deja de serlo para convertirse en sonrisa prometedora de la campiña. Aquí estoy para dar las gracias a nuestro Hermano Mayor por la innecesaria presentación que ha hecho de mi persona, con esas palabras rebosantes de cariño hacia un hermano de la Virgen, que en esta ocasión es su pregonero. Y darle las gracias a mi mujer, que ha sabido cortar una conversación a tiempo para dejarme pensar y escribir. Y darle las gracias a mi hijo, que me hacía reconocer los errores, cuando yo leía lo que llevaba escrito. Y pedirle perdón al lugar, por venir hoy a romper su paz franciscana, queriendo exaltar el mes de Mayo.

Pero en mi tierra, tenemos,
todos los meses del año
salpicados de piropos
que son requiebros marianos
haciendo del año entero
un eterno mes de Mayo.
En Diciembre es valentía,
cuando al mundo proclamamos,
la Concepción de su vida
sin macula de pecado.
Y de Cáceres a América,
con España le llevamos,
el nombre de Guadalupe
para hacerse mejicano.
Mientras los Cielos se llenan
de un Loreto, que volando,
iluminó el Aljarafe
de un cenobio franciscano.
Y el dieciocho, en Sevilla
por las puntas de sus barrios,
la Virgen de la Esperanza
se pone de besamanos.
Y vienen "Las Jornaditas"
de ese caminar cansado,
buscando inútil posada
hasta llegar al establo.
Los mares se hacen fervores
con el calor del verano
porque su nombre de Carmen
es marrón Escapulario,
que todo Julio navega
en la proa de los barcos.
Y aquel saludo del Ángel,
suena por el mes de Marzo,
llamándola Encarnación,
mientras le ponemos palio
para mitigar su pena,
para consolar su llanto
en su triste caminar
hasta llegar al Calvario.
En Febrero es Candelaria
de un mundo triste y amargo,
lleno de tanta injusticia,
de pobreza y de paro,
de crímenes abortivos,
de guerra con los hermanos,
de divorcios egoístas
y de seres marginados.

Porque Tu te purificas
de la grandeza de un parto.
Eres Madre por Enero,
de todo un Dios esperado
como salvación de un mundo
que le tenía olvidado.
Reina de la Epifanía
cuando llegaron Los Magos.
Y eres Reina de la Paz
alla por el veinticuatro.
En Noviembre eres Victoria
sobre la muerte llamando,
sacando del purgatorio
tantas almas que pecaron,
pero tuvieron tu nombre
en su muerte, por los labios.
Y eres Piedad, que recoges
la muerte por tu regazo.
Siendo por el mes de Octubre,
caricias que dan las manos
por tantos y tantos pueblos
a las cuentas del Rosario.
Siendo Pilar de la Fé
de este solar soberano
que fué trono, cuando vino,
junto al Ebro, a visitarnos.
Y Valme del Santo Rey
de Dos Hermanas a Cuarto.
Y por Valencina eres
Estrella sobre los campos
y en Bollullos, Cuatrovitas
y Remedios del cristiano.
Y eres en el mes de Abril,
el amanecer mas claro
por ser Aurora Celeste
de Cristo Resucitado.
En Agosto, te despiertas
de un leve y dulce letargo
para subir a los Cielos
con los angeles alados
y eres frescura de Nieves
y eres Consuelo y abrazo
del que te cuenta sus penas
ante tus plantas postrado.
Y eres Socorro Divino
en ese Junio dorado
cuando en el campo, los trigos
se hicieron frutos granados.

¿Para que hablar de Septiembre?
Si en esas fechas del año,
todos los pueblos de España
se acogen bajo tu manto
y surgen cientos de nombres,
que son, en mi tierra lazos,
para unir los corazones
con pensamientos muy altos.
En ese mes, Villaverde,
se desborda de entusiasmo
para hacerse de su pecho
un eterno relicario
donde guardar con cariño
ese nombre Sacrosanto
que todo villaverdero
se emociona al pronunciarlo:
Aguas-Santas de mi pueblo
que es su historia y su milagro.
Pero luego en primavera,
cuando llega el mes de Mayo,
cuando la Iglesia dedica
todo su amor y cuidado
a la que es Reina del Cielo
por ser de Cristo, Sagrario.
Mi tierra se hace romera
de Santuarios Marianos
y se llenan los caminos
de salves y de rosarios
y los altares de flores
y de plegarias los labios
y se hacen rezos sentidos
los compases de sus cantos
y son promesas de amor
el caminar de los pasos
que se acercan a tus plantas
llevando los pies descalzos.
Y Villaverde, también,
cuando llega el mes de Mayo,
pone en carroza de plata
la gloria de un Simpecado,
donde prenden sus amores,
para lanzarse cantando
al sitio que Villaverde
tendrá por siempre grabado,
sin que lo puedan borrar
ni el olvido, ni los años.

Hasta el final de los siglos,
mi pueblo, siempre rezando,
vendrá de nuevo al Convento
cuando llega el mes de Mayo
para beber de las aguas
que le conservan mariano.
Se lanza de romería,
salpicado de alegría
este lugar franciscano,
y en los calores tempranos
viene devoto y contento,
rebotando sentimientos
de corazones romeros
con rezos villaverderos
a la Misa del Convento.

Es que al llegar la primavera, es imposible explicarse lo que se siente en mi tierra. Es que aquí la primavera tiene una forma especial de despertar los sentidos. Llega callada y despacio, casi andando de puntillas, y un día nos encontramos con una noche estrellada y un reventar de geranios. Con una brisa suave, llena de aromas camperas, con sabor a hierbabuena y el color de los trigales. Y de esta forma, señores, es imposible aguantarse. El cuerpo quiere vivir, se embriagan los sentidos, la sangre no se contiene y la alegría andaluza brota por los cuatro puntos cardinales de nuestra geografía. Por eso en otras tierras no nos comprenden. Cuando llegan procedentes de otros lares a contemplar nuestra Semana Santa. No tienen mas remedio que quedarse extasiados ante la maravilla, que nosotros, tan naturalmente, ponemos en la calle, para gloria de Dios y de su Santísima Madre. Pero sin comprender nuestro comportamiento, ni nuestro sentir. Sin darse cuenta, que la primavera transforma a mi gente. Que con esa temperatura y con este resurgir es imposible tomar, los pasajes evangelicos de la Pasión, como final de todo. No hay mas remedio que tomarlos como principio de una Resurrección Triunfante, visperas de una Eterna Romería.

Ya llegó sobre mi tierra
la primavera dorada,
ya se tiñieron los cielos
de infinitas pinceladas
que mezclan fuertes añiles
entre las luces del alba.

Ya se escondieron, llorosas,
las nubes, avergonzadas,
porque el Cielo de mi tierra
se hace seda inmaculada
para que la luna brille
su pareceves de plata
y las estrellas oscilen
de la noche a la mañana.
Ya reventaron los campos
sacando de sus entrañas
humilde lirios celestes,
leves margaritas blancas,
valientes manchas de sangre
de las amapolas granas
y trozos de terciopelo
de la flores de la jara.
Ya ha florecido el azhar
en mil estrellas de nacar,
ofreciendo a los jazmines,
en competencia apretada,
una mezcla de perfumes
que sobre el aire se abrazan
para llenar los sentidos
de una sublime fragancia.
Ya resuena en los arroyos
la musica de sus aguas,
que van corriendo ligeras,
riendose a carcajadas,
besando sus ^{dos} orillas
en caricia enamorada.
Ya estan hablando los trinos
de los pajaros que cantan
sus mil historias de amor
entre vuelos proclamadas.
Ya llegó sobre mi tierra
la primavera dorada
ya sonrieron las flores
en los jardines cuidadas,
se abrieron las bouganvillas
y las rosas encarnadas,
de azul se pintó el romero
y el clavel de la ventana
puso color de contraste
sobre la cal de las casas.
Ya se sacaron las galas
de las comodas guardadas
y se enmelan los gañotes
y se pintan las fachadas
y se vive en estos días
unas visperas soñadas
y viene el aire impregnado
con un olor de esperanza.

Todo esto es primavera
en mi tierra desbordada.
Por eso no nos comprenden
en otras tierras extrañas,
porque ellos quizás no sepan
que en la tierra sevillana
viene la pasión de Cristo
de tal forma acompañada
por una explosión de luz,
por una fuerza de savia,
por un sonido vibrante
de primavera temprana,
que más que anunciar la muerte
es la vida, lo que cantan.
Vida con muerte de Cruz,
libertad que nos regala
el hijo mismo de Dios
cuando tomó carne humana.
Vida que brota en la tierra,
vida que Cristo demanda,
vida esperanza de triunfo,
vida que nos llena el alma.
Ya llegó sobre mi tierra
la primavera dorada,
ya se siente enamorada
su gente de tal manera,
que sabe hacerse romera
y con el alma levanta
para ponerla muy alta
la devoción que sostiene
y Villaverde mantiene
con su Virgen de Aguas-Santas.

Y el forastero que nos conoce en primavera, se va de nuestra tierra, sin comprender tampoco, por que hacemos los "pasos" de nuestros Cristos, dorados en oro fino y bordamos para El tunicas en oro de ley. Ni por que tambien bordamos en oro esos mantos, que son poemas, para su Madre, mientras la cobijamos en palios de la misma riqueza, sostenidos por varales de plata. Ni por que llevamos a nuestros Simpecados, autenticas joyas de la artesanía popular, recamados con los materiales mas costosos, sobre carrozas de plata, para ir de romería. Y en nuestra misma tierra, nacen tambien algunos, que como Judas, critican los despilfarros de las Magdalenas arrepentidas, que en Andalucía, rompen caros tarros de alabastro para enjugar con finos perfumes los pies de Cristo. Ellos seran siempre forasteros en su tierra, sin comprender que el andaluz piensa, que si Dios colocó sobre la tierra esos materiales, que el hombre ha llamado nobles. El los coloca, trabajados por sus manos, con su imaginación heredada de tantas y

tantas culturas como nos han dominado, para ser muestras de su cariño al Creador en las Personas de su Hijo y de su Madre. En nuestra tierra somos así, hacemos caridad con el prójimo. Nuestras Hermandades se entregan en obras de misericordia con el que lo necesita. Pero las joyas las queremos para adornar a la que es Reina de Cielos y Tierra.

Y los que no nos comprendan,
que se fijen en Sor Angela,
que supo quemar su vida
entregada en cuerpo y alma,
al enfermo y a los pobres,
al que sufre sin palabras
y a los que buscan consuelo
de caridades cristianas.
Que supo hacerse un martirio
de estameña y alpargatas,
sin tener otro descanso
que un liso colchón de tablas.
Pero quería un regalo
para extasiar su mirada:
ver a su Virgen pequeña,
a la que tanto mimaba,
a la que llaman Salud
y es Madre de las Hermanas,
con una auténtica joya
adornando su garganta,
y por fin lo consiguió
un collar de perlas blancas.
Y es que la Madre Angelita,
además de ser Cristiana,
además de dar su vida
con un coraje de Santa,
hay que comprender, señores,
que era también sevillana.

Y así piensa Villaverde, sin poder ser de otra forma, porque es también sevillano entregado en cuerpo y alma a la que es Madre de Dios y su Celestial Patrona. A esa Imagen Pequeñita, que Dios hizo que viniera a este lugar bendito donde comenzó su historia para ser Eterna Madre de este Pueblo que le implora, para ser agua que alegra la sequía de sus campos, para ser remedio en sus inundaciones, para ser salud en sus epidemias, para ser alegría en sus horas tristes, para ser tesoro en sus pobreza y para ser salvación en sus momentos trágicos, cuando solo sabe gritar: ¡Aguas-Santas!

Aguas-Santas: Un piropo
que supo decirle un pueblo
a una Imagen Pequeñita
de la Reina de los Cielos.

Un piropo con solera
del Antiguo Testamento,
con corrientes del Jordan,
con impulso de venero,
con la Gracia del Bautismo,
con aguas del Evangelio.
Aguas-Santas: Vieja historia
que nos arrastra al recuerdo
de una Sevilla de Obispos,
de Santos que todos fueron.
De una España de batallas,
de luchas y caballeros.
De un trozo de Nuestra Patria
que estuvo por mucho tiempo
angustiado por el yugo
bajo el poder sarraceno.
Aguas-Santas: Flor silvestre
floreceda en nuestro suelo,
en la falda de la sierra
donde la encontró Juan Bueno.
Flor pequeña de alabastro
adornada por el fuego
que dió a mi Virgen la gracia
que tiene el color moreno.
Flor silvestre con historia
que tiene corona y cetro.
Aguas-Santas: Clavellina
que cuidaron con esmero
los hijos de San Francisco
en el jardín de un convento.
Florequilla que regaban
seraficos jardineros
para que su olor subiera
desde la tierra hasta el Cielo
y desde el Cielo bajarán
bendiciones a su pueblo.
Aguas-Santas: Incensario
que deja los aires llenos
de ese perfume de sierra
que huele a jara y romero,
que desde el campo a Sevilla,
desde Sevilla al Convento
llenó los aires de aroma
para sanar los enfermos
de aquella horrible epidemia
que fué arrasando los pueblos.
Aguas-Santas: Ilusiones
que dentro del alma llevo,
hechas semillas de amor,
hechas mil llamas de fuego,
hechas esperanzas vivas
de encontrarnos con lo eterno.

Puntal que pasa los años
día y noche sosteniendo
el peso de mis locuras
y flaquezas de mi cuerpo.
Aguas-Santas: Tierna Aurora
que endulza los sufrimientos,
Alivio de los dolores,
para los llantos, pañuelos,
para los males, Remedios,
para las penas, Consuelo.
Sonrisa de Villaverde
que Dios en su boca ha puesto,
hecha sonrisa de Madre
y hecha cascada de Cielo.
Aguas-Santas: Primavera,
Mayo florido y eterno
de un villaverde que vive
siendo incansable romero.
De un Villaverde que reza
por caminos polvorientos
desgranando peticiones,
cuentas de un rosario inmenso
que va llenando los aires
de Villaverde al convento.
Aguas-Santas: Fuerte Sol
del Septiembre de mis sueños.
Llama de oro que apaga
la ansiedad de mis deseos.
Gota de agua cristalina
que sacia la sed que tengo.
Alma de mi cristianismo,
Fortaleza de mi miedo,
Faro de luz que me guía
cuando en la vida me pierdo.
Aguas-Santas: Dulce brisa
que va empujando hasta el puerto
las naves que a la deriva
empujaron otros vientos.
Escalera luminosa
por donde van ascendiendo
millares de almas triunfantes
de tantos Villaverderos
que bebieron de tus Aguas
con su medalla en el cuello.
Aguas-Santas: Reina y Madre
de tantos villaverderos
que saben decir su Nombre
hasta en el último aliento.

Virgen por la cual se hace
relicario nuestro pecho,
cuando decimos a voces
gritando a los cuatros vientos
que Dios nos la dió tan pequeña
para que quepa muy adentro.

Y así pasaron los siglos, manteniendo eternamente, los dos nombres tan unidos, que son através del tiempo, un lazo bien anudado. No se concibe pensar el nombre de Villaverde, sin la Virgen de Aguas-Santas. Ni tampoco es concebible pronunciar esas dos palabras, que forman el nombre esperanzador de Aguas-Santas, sin que surja, Villaverde. Si la Virgen ostenta el mismo título, por otros pueblos de Extremadura, de Galicia y hasta de America Hispana. Es imposible, arañar, tan solo un poquito, en las historias de dichas advocaciones, sin que aparezca, Villaverde. Porque desde el convento, que fuera santuario de esa Virgen Pequeñita, que tan adentro llevamos, desaparecido hace menos de dos siglos, por la exclaustración ordenada por un ministro anticlerical. Los hijos de San Francisco llevaron su nombre a otras tierras, para cumplir los deseos de una Madre, que escuchaba los ruegos de sus hijos de Villaverde, que todavía hoy cuando le cantan su "Salve", le piden rendidos, a la Misionera mas Celosa, de las misiones aumento y el fruto de gracia y gloria para que sea honor de su Hijo y colmo para su honra. Y así seguirán por siempre los dos nombres tan unidos, como que son cuerpo y alma, hasta el final de los siglos, caminando siempre juntos por la orilla de ese Rio, que yo no puedo olvidarlo, porque le dió a Villaverde un apellido para que no pueda confundirse con otros pueblos del mismo nombre.

El Rio de Andalucía,
que nace en Sierra Morena,
cristiano de nacimiento
desde que brota en las peñas,
pues nace en el Santo Reino,
donde se guarda y venera
el Santo Rostro de Cristo,
de Jaen, reliquia eterna.
¿Que importa tu nombre moro?
Si eres mariano a la fuerza,
si lo mamas de pequeño,
cuando el Jandula se acerca
a alimentar tu corriente,
lleno de amor y promesas
a la que es Reina Serrana,
la Virgen de la Cabeza.

¿Que importa que seas califa
cuando Cordoba atraviesas?
Si sigues siendo mariano
por tres nombres que recuerda
la voz que te dá el Arcangel
con devoción cordobesa:
Salud, Dolores, Fuensanta.
Son tres nombres con solera
que traspasan los cristales
de tu corriente agarena.
Y sigues bebiendo nombres
que a tus orillas le llegan,
que son piropos al Cielo
y se los manda mi tierra.
El Genil te dá sus aguas,
frías de nieve, que llevan
desde Granada arrastrando
hasta perderse en la vega,
el Santo nombre de Angustias,
entre el Alhambra y las cuevas.
Y tu sigues caminando
y conociendo de cerca
las devociones marianas
con su gracia y su pureza.
En Lora, sabes ponerte
pañuelo blanco de seda
para llamar Setefillas
al Lucero de la Sierra,
siendo Virgen del Consuelo
como la llama Alcolea.
Y el Viar por Cantillana,
se hace lazada que aprieta,
para llevarte, devoto,
un puñadito de perlas,
de esas plegarias que son
devocion Cantillanera:
Soledad del Viernes Santo,
Asuncion que al Cielo eleva
y esa Pastora Divina
que es locura pastoreña.
En Alcala te saturas
de devocion cofradiera,
cuando ves la Soledad
Dolores de tantas penas.
Y ves la Humilde Esperanza
acercarce mañanera
y ves todo el señorío
de la devoción Crucera:
Angustias del Jueves Santo,
piropo, salve y saeta.

Despues de dejar atras
 la Purisima algabeña,
 partes Sevilla por medio
 en dos mitades certeras,
 mientras doblas tus rodillas
 ante las plantas de Aquella
 que es Señora de los Reyes,
 Madre de Sevilla entera.
 Y tus aguas se estremecen
 porque en la margen izquierda
 suenan tambores romanos
 que ensayan por la Barqueta
 con lagrimas y sonrisas
 de Esperanza Macarena.
 Pero tu, tambien te partes
 en dos brazos que se entregan
 en un abrazo sublime,
 porque tu margen derecha
 quiere meterse en Triana
 hasta la calle Pureza
 y contemplar extasiado
 lo mejor de la belleza
 en la cara de esa Virgen
 que es mas guapa por morena
 y es delirio de su barrio,
 la Esperanza Trianera.
 De Sevilla ~~vas~~ a Gelves
 y entre la gracia torera
 de la cuna de los Gallos,
 la Virgen de Gracia llena,
 le llaman la de la Estrella
 y despues ~~se~~ ^{hace} Granada
 como la llaman por Puebla.
 ¿que importa tu nombre moro?
 Si al llegar la primavera,
 la Marisma te contagia
 de devociones romeras
 y te haces ~~Cinta~~ ^{Cinta} de plata
 y espejo de las carretas
 y vas marcando compases
 de la Salve Rociera.
 ¿Que importa tu nombre moro?
 Si eres mariano a la fuerza.
 Si en la hora de tu muerte,
 Sanlucar de Barrameda,
 tiene dos nombres salados
 para que esten a tu vera:
 El Carmen por Bajo Guía
 y entre duques y bodegas
 te sonrie Caridad
 sobre la noche agosteña.

MIENTRAS PINOPOS CORIANO:

El Rio grande es cristiano
de los pies a la cabeza,
cristiano de cuerpo entero,
que en su agonía serena,
entre la playa y la barra
con alientos de mareas,
para confortar su muerte
en esa hora suprema
de balances y verdades.
El Guadalquivir se acuerda
de aquel arroyo florido,
lleno de juncos y adelfas,
que un día, por Villaverde,
le colmó de gracia eterna.
Arroyo que hace por siete
con misterios y leyendas,
con aspiración de río
de oración castilblanqueña,
porque se llama Escardiel,
como la Virgen pequeña
que un día le dió su nombre
entre cerros y dehesas
siendo historia en Castilblanco
y Dvina Ganadera.
Y el Guadalquivir se muere
tranquilo, porque recuerda,
que aquel arroyo le trajo
corrientes de vida nueva,
Aguas Santas de una fuente
que Villaverde venera.
Fuente que brotó en el sitio
donde la Virgen pusiera
sus plantas, para quedarse
y hacerse villaverdera.

A este sitio, donde la Virgen pusiera sus plantas, donde la encontrara Juan Bueno, donde brotara el agua milagrosa que le dió su nombre, donde se levanto el convento que la guardó durante siglos. Mi pueblo viene de romería, cuando la primavera es plenitud que abarca mi tierra. Romería que se comienza a sentir nada mas pasada la Semana Santa. Cuando se terminan las torrijas y los habitos nazarenos vuelven a la tranquilidad del arca. Llega una Resurrección que junto a sus aromas de triunfo, invade la sensibilidad del villaverdero con un perfume de romería, que hace de la Pascua Florida, unas visperas ansiosas de festejar la vida eterna del Hijo, en el mes de la Madre. Porque la Misa del Convento, es siempre en el mes de Mayo. No quiero que nadie piense, que este año, por motivos de obligación ciudadana, se va a celebrar en el mes siguiente. Este año, solo ocurre, que el mes de Mayo, en Villaverde, tiene cuarenta días.

Ya está tierra, que es mía,
con el corazón temblando,
con ansias mal contenidas,
con su amor y fantasía
por los aires galopando.
Ya se hace fruto el azhar
y en la verde primavera,
mi tierra quiere cantar,
pues se siente despertar,
sus devociones romeras.
Ya se apagó la saeta
de quejío lastimero
y enmudeció la corneta,
mientras jira la veleta
por los aires villaverderos.
Ya se perdieron las nubes
de incienso azul cofradiero,
y por la campiña sube
hasta los cielos azules
los perfumes del romero.
Ya repican las campanas
con sonos de algarabía
y la guitarra temprana
puntea por sevillanas:
compases de romería.
Ya se borda el firmamento
con mil agujas certeras,
llenandose en un momento,
con amor y sentimiento,
de estrellitas coheteras.
Ya sonrien los trigales
y la brisa huele a Mayo.
Ya brotan por los hogares
los vestidos de lunares
y relinchan los caballos.
Ya se recortan las flores
para adornar las carrozas,
papelillos de colores,
donde niños soñadores
su infancia rien y gozan.
Ya afina el tamborilero,
a golpes de corazón,
una gaita de jilguero
y un compas villaverdero
marcado sobre un tambor.
Ya se imagina el sendero
como mandan nuestras leyes,
con atuendos camperos,
con zahones y sombreros
y al paso que van los bueyes.

Ya se sueña en la carroza
de plata del Simpecado
donde ni el aire le roza
porque mi gente, gozosa,
camina siempre a su lado.
Ya el espíritu cristiano
que tiene el pueblo andaluz,
apostolico y romano,
sueña con amor cristiano
por un camino de luz.
Ya se siente escalofrío
al quebrarse una garganta
soltando como un quejío,
un viva puro y sentío
a la Virgen de Aguas-Santas.

Hoy día, los medios de transportes y los medios de comunicación audiovisuales, han echo que los pueblos y ciudades de nuestra región, pierdan sus tradiciones mas peculiares, pasando casi todas sus Semanas Santas, a ser caricaturas de la de Sevilla y todas las romerías a ser meras imitaciones de la del Rocio. Pero yo te pido, Villaverde, que tu no pierdas tu identidad, que tu Semana Santa vuelva a ser la tuya, la Semana Santa villaverdera. Recupera tu Resurrección, vuelve a matar los judas y para que la Misa del Convento no pierda ni un apice de su tradición. Yo quiero terminar mi pregón, pregonando tu romería, como solo, un villaverdero de nacimiento con cuarenta y ochos años a sus espaldas, puede hacerlo. Permitidme, por unos momentos, volver de nuevo a mi infancia y cogiendo, aunque solo sea mentalmente, una campanita, salir con ella corriendo y al compas de su argentino repique, gritar desafortadamente: Preparar los gallos con tiempo, que se acerca la Misa el Convento. Despues de pregonar tu Romería, no me puedo callar, sin despedirme de Ti, Señora, yo que solo soy un eslabón de esa cadena que el apellido León forma en tus libros de hermanos y quiero dejar esta tribuna mientras te digo:

¡Dios te salve, Soberana!
Bendita flor de este suelo,
de Villaverde consuelo
y Estrella de la mañana.
Eres devoción temprana
que por amor se levanta,
subiendo al Cielo tan alta
mientras tu historia se pierde,
confundiendo a Villaverde
con tu nombre de Aguas-Santas.

He dicho.